

AL ANDAR DEL CAMINO

Rito y Recuperación De César Moro

En 1965, a nueve años de la muerte de César Moro, escribía Emilio Adolfo Westphalen que, en ese lapso, ni lectores ni críticos habían alcanzado, respectivamente, "una visión más o menos fidedigna de su obra (...) ni una apreciación más o menos bien fundada". Ahora, ya a dos décadas de distancia, otra es por cierto la perspectiva que se ofrece, pues existe un vivo y plural interés por su creación, un descubrimiento en marcha, patente, en sus aspectos más inmediatos, en las adhesiones que suscita entre las nuevas promociones poéticas de aquí y de más allá, así como en los juicios dedicados a su poesía por Stefan Baciu en su "Antología de la poesía surrealista latinoamericana", amén de las numerosas menciones que de sus títulos y poemas se hacen en revistas, columnas literarias, epígrafes (por citar un rasgo de rara fortuna: la datación de uno de sus poemas en Lima la horrible, 24 de julio o agosto de 1949). Con todo, pese a este creciente ritual consagratorio, queda aún en pie la observación de Westphalen: "El análisis crítico de la obra de Moro está por hacerse". Claro está que tal expectativa apunta a un estudio integral y profundo de su poesía.

A que ello sea factible, ha de contribuir provechosamente la antología que, con la valiosa colaboración de André Coyné, ha preparado Julio Ortega sumando sensibilidad y diligente esfuerzo.

La tortuga ecuestre y otros textos obedece a un claro y ordenado concepto selectivo. Presenta, en primer plano, la "Biografía peruana" (en versión del propio Moro de su texto original en francés). Hermosa exaltación de nuestro pasado indio, de su arte y su historia, de su escenario natural y sus modalidades culturales, gravitando todo ello en una atmósfera de lúcidos sueños. (Se habla de un manto de Atahualpa, de alas de murciélago. Ese manto color de humo a los reflejos de herrumbre y venado de sangre aérea yo lo veo sobre las terrazas inmensas del palacio imperial absorbiendo bajo la luna todo el color incendiario de las piedras y del oro que flameaba bajo el Imperio. Manto alado, pensante, manto de hechicero sublime, aislado, manto para recibir el más próximo mensaje nocturno y solamente imaginable en el silencio absoluto que debía hacerse apenas el Inca lo ponía sobre sus hombros). La apasionada palabra de Moro se hace diatriba contra "la banalidad occidental (...) el progreso grotesco y la jactancia oficial, así como la farsa lamentable de aquellos que en tu nombre (Moro se dirige al pasado mifológico) hacen un arte ortopédico".

"La tortuga ecuestre" —la primera sección del libro— incluye todos los poemas que escribió bajo este título, en español y en México entre 1938 y 1939. Poemas que dan la medida, inalcanzable, de su poder de concitación de lo insólito; esplendores de la vida intercambiando señales simultáneas con la pudrición letal y la raíz oculta de la belleza, el otro nuevo escalofrío del hallazgo. (El estupor como ganzúa derribando puertas mentales (...)) El grandioso crepúsculo boreal del pensamiento esquizofrénico/la sublime interpretación delirante de la realidad).

La riqueza desconcertante del mundo concreto, sensible, fragmentario, contradictorio; hiriente deslumbramiento y enmascarado sortilegio; sensorial, sensual, no conceptual; traspasado de lado a lado por el rayo de Eros, aquí se convoca al mundo, demonio y carne de la palabra. Tentaciones en las que supo caer para luego levantarse respondiendo por cada poro de mi cuerpo/ al poderío de tu nombre oh Poesía,

* César Moro, *La tortuga ecuestre y otros textos*. (Edición de Julio Ortega), Monte Avila editores, Caracas, 1976, 194 págs.



EL MUNDO ILUSTRADO

Igual que tu ventana que no existe
Como una sombra de mano en un instrumento fantasma
Igual que las venas y el recorrido interno de tu sangre
Con la misma levedad con la continuidad preciosa que me asegura
Idealmente tu existencia

A una distancia
A la distancia
A pesar de la distancia
Con tu frente y tu rostro
Y toda tu presencia sin cerrar los ojos
Y el paisaje que brota de tu presencia cuando la ciudad no era no
podía ser sino el reflejo inútil de tu presencia de hecatombe

Para mejor mirar las plumas de los aves
Cae esta lluvia de muy alto
Y me encierra dentro de ti a mí sólo
Dentro y lejos de ti
Como un camino que se pierde en otro continente.

César Moro.

(De "La tortuga ecuestre").

ESCRIBE: JAVIER SOLOGUREN

Ya desde estos poemas es fácil advertir la libertad que guía a Moro en la producción de sus textos. Entre "Visión de pianos apollidados cayendo en ruinas" y "Vienes en la noche con el humo fabuloso de tu cabellera" (que tomamos como paradigmas, aunque igualmente podrán servir otros), se marcan dimensiones formales alejadas, si no opuestas. Así, la contigüidad de lo heterogéneo, las imágenes sujetas al régimen de lo imprevisto, el automatismo indesmayable, el humor chocante o lúdico, y tantos otros rasgos más, mantienen al primer poema dentro de los límites de una "ortodoxia" surrealista, si tal cosa

cabe. Nada de todo eso en el segundo poema que se despliega sedosamente en un plano de similitudes donde cada elemento se enlaza con el siguiente y se desplaza como los círculos que se abren en el agua herida. La imaginación no ha abdicado en absoluto, no se han desvanecido las metáforas; en cambio, la corriente poética lo enciende de cabeza a pies porque existe un poderoso centro unificador al cual las palabras responden dócilmente (Apareces/ La vida es cierta/ El olor de la lluvia es cierto/ La lluvia te hace nacer/ Y golpear a mi puerta (...)) Y mi adhesión sin fin y el amor que nace sin cesar/ Y te envuelve/ Y que tus pies transitan/ Abriendo huellas indelebiles/ Donde puede leerse la historia del mundo/ Y el porvenir del universo/ Y ese ligarse luminoso de mi vida/ A la existencia). Valgan estas sencillas observaciones que, en cierto modo, pueden contribuir a cancelar los cómodos estereotipos que se forman en torno de una obra y, en el caso, la de Moro. "Hay que reconocer que no es mucho lo que se logra insistiendo en el supuesto carácter "Surrealista" de toda su obra", afirma Westphalen con toda certeza, y André Coyné por su parte y con idéntica lucidez, nos dice que desde 1944 data su ruptura con el grupo surrealista orientándose "en toda circunstancia, hacia lo más noble, hacia lo más auténtico, libre de consignas y fórmulas".

La Antología recoge, además, otros poemas escritos por Moro en español, entre los años de 1927 y 1949, en París, México y Lima; entre éstos, se halla "Viaje hacia la noche", su poética admirablemente penetrado de la plural belleza del mundo. En sección aparte, se ofrecen algunos (de los muy numerosos ahora en proceso de traducción) de sus poemas escritos originalmente en francés que superan y cantidad a los que lo fueron en castellano. Son textos que corresponden a "Le chateau de grisouf", "Amor a mort" y a "Pierre de soleils", salvo "Renommée de l'amour" y "Lettre d'amour", y cuya feliz traducción se debe a André Coyné, Georgette de Vallejo, Enrique Molina, Guillermo Sucre, Emilio Adolfo Westphalen, Carlos Germán Belli. "Carta de amor" quizá sea el más intenso vuelo entre tantos otros testimonios suyos de "dolorido amor". (¿No era tu sonrisa bosque resonante de mi infancia/ no eras tú manantial/ la piedra desde siglos escogida para reclinar mi cabeza?).

"Los anteojos de azufre" es la sección que incluye doce de los textos en prosa que André Coyné publicó en 1957 y en Lima, dándole por título el de uno de ellos. Moviéndose siempre en los predios de la poesía y el arte, recorriéndolos siempre con exacerbada sensibilidad, unida, por lo demás, a un código personal de valoraciones que jamás transigiera Pocos, como César Moro, habrán roto lanzas con el ardido denuedo por todo aquello en que creía, amaba. No debe sorprendernos, pues, la alta temperatura de sus críticas, de su ironía y agravios.

Por otra parte, esas páginas están cruzadas por pensamientos cuya expresión aforística es, a todas luces, memorable (*Lo esencial es la belleza o lenguaje sobre la profundidad de la experiencia—el único que se debe exigir a la pintura como a literatura, etc., es que sea exaltante.*— Eguren vivía los ojos vueltos, o por mejor decir, Eguren no salió de infancia).

Muy oportunos y necesarios al rescate de esta obra son los escritos que conforman la quinta sección del libro. Coyné, Westphalen y Vargas Llosa aportan obviamente desde sus personales puntos de vista, pareceres y noticias —algunas de gran interés biográfico—, atisbos y experiencias de cuya convergencia, desprende una confiable imagen humana y poética de Moro. "No hay sombra allí", poema de Enrique Molina en memoria del poeta, hermoso relámpago permanente sobre ella: Tierra minada por su vida humana.

Completan esta incitante antología, la nota introductoria y precisa de Julio Ortega, su acertado editado así como también puntuales notas sobre cada una de las secciones del libro, una bibliografía de y sobre el autor; y en el aspecto iconográfico, una foto de poeta y facsímiles de "La tortuga ecuestre" y "Amor a mort".

En suma, con *La tortuga ecuestre y otros textos* tienen ahora las páginas indispensables para no sólo una mejor y más cabal valoración crítica de la creación poética de César Moro sino, lo que es provechoso y natural, para su mayor disfrute.